



La historia contemporánea escrita en la lengua del Imperio incluía una despiadada presentación de los prohombres de la Restauración y la República, a quienes se motejaba invariablemente de -politicastos- (archivo Gasca). Uno de los blancos predilectos de la propaganda histórica era don Niceto Alcalá-Zamora, presidente de la República de 1931.